



Fotografías de Ramon López



LAS TELAS PINTADAS DE HECTOR HERRERA

Las telas llenas de color que salen de las manos de Héctor Herrera, cuelgan en las casas de los que aprecian el arte, en los grandes hoteles, en salas de importantes empresas, en exposiciones, internacionales, y llaman de inmediato la atención por un aire ingenuo y elaborado. Parecen llevar todas la misma marca de fábrica.

Uno espera encontrar un artista algo vanidoso y un poco petulante, como son casi todos los que saben que su nombre anda de boca en boca. En vez de eso uno llega a una casita modesta en Las Rejas (Piscis 5295) donde trabaja Herrera en su taller: un mesón grande, muros de cemento, una ventana por donde entra luz y calor, un tocadiscos con cientos de discos de música clásica y jazz, pinceles y colores. Es un hombre humilde y suave, que no ha perdido nada de su ingenua ternura casi infantil para interpretar el mundo, a pesar de haber vivido pobremente y haber luchado contra la miseria y el hambre desde la



*Héctor Herrera
trabajando
en el
taller de
su casa.*

*Centro:
El color es
lo primero que
llama la
atención en
las telas
de Herrera.*

*Derecha:
Toda una flora
y una fauna
exóticas
viven en el
pincel de
Herrera.*

cuna. Es también un hombre refinado y culto, que en la sencillez ha encontrado la llave de la felicidad.

Sus telas pintadas son extraordinarias. Sé las pelean antes de que estén terminadas. Llevó 60 de ellas a Estados Unidos a una exposición y las vendió todas menos cinco. En su taller no tiene una para vender, porque trabaja a pedido. Y es un trabajo lento y minucioso: pájaros, flores, insectos, animales... una flora y una fauna exuberante que vibra de color. Llama la atención que en algunos dibujos hay frutas dentro de otras frutas, o animales dentro de otros animales, como si fueran transparentes y en su interior tuvieran acomodado otro ser.

—*Creo que yo inventé eso de meter unos dentro de otros*, dice Héctor Herrera mientras pinta cui-

dadosa mente un ave gigante en tonos de azul. —*Quiero decir con eso que todo está interrelacionado, que está unido al pasado y al futuro, que cada ser es parte de otros que vinieron antes o vendrán después...*

Casado, con varios hijos, hace una vida apacible y sobria, rodeado de buenos amigos y de gente que lo admira. Pinta sin prisa, poniendo el alma en cada pincelada. Ha hecho desde vestidos hasta enormes murales, como los que hay en el Hotel Sheraton "donde está resumido todo lo que él quiere decir con sus dibujos".

Héctor Herrera es uno de los pocos seres humanos criados en esta selva de cemento que ha conseguido encontrar paz y felicidad en la naturaleza. Una naturaleza exótica soñada por él.